

## Balzac y la sociedad de su época (\*)

Mariano Hadad (\*\*)

### Resumen

Honorato de Balzac (1799-1850), uno de los grandes escritores del siglo XIX, supo retratar en sus novelas en forma admirable la sociedad francesa de la época.

Para una mejor perspectiva de la importancia de su creación literaria se ha incursionado en los grandes movimientos literarios del siglo XIX (Romanticismo, Realismo, Simbolismo, por ejemplo), en sus principios básicos, evitando encasillarlos.

Se ha abordado, también, el género narrativo determinando los rasgos peculiares de la novela “clásica” cuyas características generales están preservadas en la novela balzaciana aunque Balzac supo, sin dudas, imprimirle su vigorosa marca personal.

Dos de sus obras, *Papá Goriot* y *Los campesinos*, han servido para reflexionar sobre el análisis que hace el escritor de la sociedad francesa contemporánea. Todos los estratos sociales están ahí representados y los personajes, sabiamente retratados en sus aspectos físicos y psicológicos se hallan insertos en ese mundo donde priman el egoísmo y la ambición. Fue creador de “tipos literarios” que han sobrevivido en el tiempo. Nada escapó a su aguda observación: la compleja transición entre feudalismo y capitalismo fue analizada fundamentalmente en su obra *Los campesinos*, lo que le valió la admiración de destacados pensadores por la manera con que supo comprender y expresar las condiciones reales en que se desarrolló el capitalismo francés. Admirado por su capacidad de observación y su rigor de documentalista fue al mismo tiempo un visionario, su grandiosa imaginación lo llevó a crear un mundo propio donde plasmó e insertó sus numerosas criaturas, de lo cual trata este trabajo.

**Palabras claves:** Balzac - Francia - Siglo XIX - Novela - Sociedad.

## Balzac and the society of his age

### Abstract

Honorato de Balzac (1799-1850), one of the great writers of the XIX century, knew how to portray in his novels the French society of the time in an admirable way.

There has been a study of the great literary movements of the XIX century (Romanticism; Realism; Symbolism, for example) in their basic principles, for a better perspective of the relevance of his literary creation.

The narrative genre has also been studied, setting the peculiar characteristics of the "classical" novel. Its general features are preserved in the balzacian novel even when Balzac knew, undoubtedly, how to give it his strong subjective seal. Two of his literary works, "Papa Goriot" (Father Goriot) and "Los Campesinos" (The Countrymen), have helped to think about the analysis that the writer makes of the contemporary French society.

All social levels are represented there and characters are intelligently portrayed in their psychological and physical aspects. They have been set in that world where selfishness and ambition are a priority. He created "literary types" that have survived in time. Nothing escaped his keen eye: the complex transition between feudalism and capitalism was mainly analyzed in his literary work "The Countrymen". This granted him the admiration of outstanding thinkers for the way of expressing and understanding the real conditions where French capitalism developed. Admired for his capability of observation and his strictness as a documentary maker, he was, at the same time, a visionary. His vivid imagination led him to create a world of his own where he created and set his creatures. This is exactly what this work is all about.

**Keywords:** Balzac - France - XIX century - Novel - Society.

El siglo XIX fue uno de los más importantes de la literatura francesa. Diferentes movimientos literarios y reconocidos autores lo caracterizaron con sus obras dejando su impronta en la poesía, la novela, el teatro. Se puntualizarán, sobre todo, tres de esos movimientos literarios: el romanticismo, el realismo y el simbolismo; pues ellos reflejan las principales tendencias de la época, evitando todo criterio rígido de esquematización, (De Aguiar e Silva, 1979: 246-248).

En la segunda mitad del siglo XVIII, fundamentalmente con Diderot y Rousseau, comienzan a gestarse tendencias literarias en las cuales la exploración de los sentimientos y el predominio de la imaginación se impondrán a la racionalidad y la medida de la estética clásica, alcanzando su plenitud en el siglo XIX, caracterizando al movimiento denominado romántico que triunfa en Francia con la publicación de "Las Meditaciones" de Lamartine (1820).

Esta corriente aboga por un retorno a la literatura nacional; por ello, una de sus fuentes principales será la literatura de la Edad Media dejando de lado los principios de la doctrina clásica y del neoclasicismo de la época inmediata anterior.

Entre sus rasgos más característicos podemos citar la exposición y glorificación del yo, la pintura de la intensidad de las pasiones, la exaltación de la

imaginación, el gusto por el exotismo y el misterio y la admiración por la naturaleza pintada en todos sus aspectos y generadora de diversos estados de ánimo. El poeta, sobre todo, se siente incomprendido por el mundo que lo rodea; la angustia y la melancolía, “el mal del siglo”, se apoderan de muchos y devienen el sentimiento “de moda”. (Clarac, 1960)

Los escritores anhelan mostrar que el arte puede reflejar no sólo “lo bello” sino, también, “lo feo”, “lo deforme”, para lo cual reclaman una expresión libre, no sujeta a las reglas inviolables del arte clásico.

Víctor Hugo, en el prefacio de “Hernani”, definió al romanticismo como “el liberalismo en literatura” (Hugo, 1964) y es el autor que “destrona” en 1830 al teatro clásico francés con esta famosa pieza que reúne los resortes de la nueva dramaturgia cuyos principios había anticipado, tres años antes, en el prefacio de su “Cromwell”. (Hugo, 1936).

Chateaubriand, Lamartine, Vigny, Musset, Víctor Hugo, entre otros, expresaron ideas, sentimientos y emociones acordes con la sensibilidad y el gusto de la sociedad de la época.

Alrededor de 1830, algunos escritores sensibles a las injusticias sociales asumen la defensa del pueblo empobrecido. Entre los más destacados y consecuentes se encuentran Lamartine y Víctor Hugo. En estos tiempos se hacen sentir, asimismo, algunas tendencias ideológicas que pregonan una reforma político-social de la sociedad, tal, por ejemplo, el “catolicismo social” de Lamennais, el “socialismo utópico” de Proudhon, el “socialismo científico” de Carlos Marx.

Otros escritores piensan que la obra de arte debe bastarse a sí misma, independiente de toda preocupación política o social, son los partidarios del “arte por el arte”, entre los que se cuenta Teófilo Gautier, sobre todo desde 1835.

Hacia 1850 se evidencia una corriente literaria que se opone al romanticismo: el realismo. Los escritores que adhieren a esta tendencia intentan captar el mundo “real” en el que el individuo está inserto desechando cualquier prejuicio de orden moral o estético que les impida tratar los diversos temas. Como su interés esencial consiste en reflejar “lo verdadero”, se proponen dar testimonio fiel del mundo que los rodea y pintar la naturaleza humana en todas sus facetas, con sus miserias y virtudes; en consecuencia, sus cultores se preocupan por ser objetivos e impersonales en sus obras, justificar científicamente ideas y principios que las atraviesan exigiéndose, para lograrlo, una documentación rigurosa y exhaustiva.

Con sus características particulares, las obras de Stendhal, Balzac, Flaubert y otros representan momentos decisivos en la evolución de la novela realista.

En la poesía, la influencia del realismo se hizo sentir a través de la llamada estética parnasiana, una de cuyas cabezas descollantes fue Leconte de Lisle, y que se caracterizó por adoptar una estética cuyo fin era el culto de la belleza y la perfección formal.

El realismo será prolongado en el tiempo por el naturalismo que profundizó sus principios en algunos de sus aspectos, siendo su figura más representativa

Emilio Zola.

Alrededor de 1885 surge el simbolismo, una concepción diferente y de variadas manifestaciones que marca un regreso al idealismo. Es un movimiento que se origina en

Francia y transforma la manera de sentir y expresar la poesía.

El simbolismo cree en la existencia de otro mundo diferente del mundo visible que nos rodea y al cual se accede por la intuición y la imaginación. Es en ese universo escondido, reminiscencia de las ideas platónicas, en el que se encuentra la verdad absoluta por lo que, la función del poeta será revelar ese sentido oculto estableciendo “correspondencias” entre ambos universos a través de la sinestesia o combinación de elementos sensoriales para lo cual utilizará distintos recursos simbólicos y metafóricos. El soneto de Baudelaire “Correspondance” es emblemático en el movimiento simbolista. (Baudelaire, 1964: 39)

Los simbolistas reconocen como precursores a Víctor Hugo y a Honorato de Balzac en cuanto a los aspectos visionarios que hallan en sus obras; admiraron, entre otros, a Poe y a Gérard de Nerval y llegaron a considerar a Baudelaire como a un verdadero Dios.

La influencia de esta corriente se prolongará en el tiempo y no es ajena a ella mucha de la poesía contemporánea pues el movimiento se difundió por toda Europa y por América. Rimbaud, Verlaine y Mallarmé han sido considerados sus principales representantes en Francia.

Romanticismo, realismo y simbolismo marcan momentos muy importantes en la literatura francesa del siglo XIX, cada uno con una visión propia del hombre y del mundo que lo rodea.

Los movimientos literarios no nacen y terminan en momentos fijos sino que existen entre ellos influencias e intercambios: el caso de Balzac es ejemplificador pues, considerado uno de los creadores de la novela realista fue, al mismo tiempo, un romántico y un visionario.

La novela ha sido, siempre, un género de definición ambigua porque no ha obedecido a principios estrictos ni se ha ajustado a reglas preestablecidas como es el caso de los géneros “clásicos”, tragedia, comedia, por ejemplo.

El crítico Teodoro Spencer, en relación a la concepción estructural de este género, expresó: “La novela es una narración en prosa que describe la evolución de uno o varios personajes a través de una serie de acontecimientos que se hallan organizados con el propósito de crear una ilusión de realidad fáctica en que los hechos narrados están relacionados entre sí y están vinculados a los personajes que los experimentan; de tal modo, estos personajes y otros de índole secundaria, que también aparecen en el relato, pueden ser descriptos en función de ciertos criterios morales y afectivos que sirven para juzgar el comportamiento de las diversas figuras humanas incorporadas en la anécdota”. (Spencer en Rest, 1979: 103-104)

La novela balzaciana se corresponde con esta concepción estructural de la

novela que podemos considerar clásica o tradicional porque en ella encontramos la pintura total de la sociedad, vertida en tramas fuertemente estructuradas en las que se mueven personajes verosímiles, absolutamente identificables, que funcionan como ejes articuladores del relato, los que viven acontecimientos tratados de tal manera que sirven para proporcionar un enfoque crítico de la época. Esto nos ha llevado a elegir a Balzac como el gran autor que retrató con arte y sin concesiones la sociedad francesa desde alrededor de 1789 hasta finales de la década de 1840.

Balzac nació en Tours el 20 de Mayo de 1799. En 1829, conoció el éxito literario con “Los Chuanes” (“Les Chouans”) su primera obra importante y es a partir de ese momento en que una serie de novelas van marcando su triunfo en el mundo de las letras. Sometiéndose a un trabajo agobiante, escribiendo hasta dieciseis horas por día, fue componiendo sus principales obras -más de noventa hasta alrededor del año 1850- las que, luego, serán recopiladas bajo la denominación de “La Comedia Humana”, título que eligiera el mismo escritor y cuyos diecisiete volúmenes de la primera edición aparecerían entre 1842 y 1848. Falleció en agosto de 1850.

Observador profundo de la sociedad de su época supo describirla en todos sus aspectos. En sus novelas desfilan los distintos estamentos sociales: aristócratas, burgueses, profesionales, comerciantes, campesinos, marginales, burócratas, los cuales, insertos en la sociedad, entrecruzan sus destinos de manera tal que, el escritor, partiendo de la realidad crea un mundo de ficción con todo el movimiento y la complejidad de la vida misma. Al respecto, señala en el prólogo de “La Comedia Humana”:

“La société française allait être l’historien, je ne devais être que le secrétaire.”<sup>1</sup>  
(Balzac en Mitterrand, 1975: 48)

Alrededor de tres mil personajes convivieron con él en su obra romanesca. Escudriñó sus almas, conoció perfectamente sus deseos, sus miedos, sus ambiciones, reveló los pensamientos y pasiones que agitan a sus criaturas de manera tal que, éstas, se presentan como seres vivos que pueden ser amados, odiados o juzgados por el lector. Es el ejemplo acabado del narrador omnisciente, aquél que lo sabe todo sobre sus personajes.

A partir de “Papá Goriot”, Balzac introduce el procedimiento del “retorno de los personajes” y así es, entonces, como veremos que reaparecen en sus diferentes obras viviendo cada uno sus diferentes destinos hasta el éxito o la derrota (ej.: Rastignac, pobre estudiante en “Papá Goriot” alcanza, finalmente, el éxito social que anhelaba). (Des Granges y Boudot, 1947).

Una sociedad entera se agita a través del tiempo y del espacio pues logró captar los diferentes lugares donde se desarrollaba la acción desde los más aristocráticos hasta los más humildes y miserables. Conoció profundamente París y la campaña y así pudo revelarlas en sus manifestaciones de opulencia y de mezquindad y desmontó los diferentes mecanismos de la administración, el comercio, el transporte, la justicia, la prensa, la política.

Federico Engels, en carta a Miss Margaret Harkness confiesa sobre la obra balzaciana: "...he aprendido, aún en lo que concierne a los detalles económicos... más que en todos los libros de los historiadores, economistas y estadistas profesionales de la época tomados en conjunto" (Engels y Marx en Falconet, 1964: 183) y André Maurois considera que "La Comedia Humana" es la pintura exacta del hombre eterno y la mejor historia de las costumbres durante la Restauración (Maurois, 1965).

Para revelarnos el mundo que llevaba dentro de sí, Balzac adopta la estética realista lo que de ningún modo significa "copiar" la realidad sino que, a partir de ella, su imaginación y su espíritu visionario supieron transformar este material en una vívida obra de arte. Así, parafraseando al crítico y ensayista Emilio Chartier Alain, la genialidad de Balzac consistió en que, instalándose en el seno de la mediocridad supo, sin distorsionarla, recrearla con lo sublime de su arte.

La observación fiel de las costumbres contemporáneas junto a una intuición visionaria que el propio Balzac definiera como "una suerte de segunda vista" o, mejor, "una fuerza que lo transporta al lugar que desea", están en la base de su creación novelística y le permitieron "adivinar la verdad en todas las situaciones posibles".

En la creación de los personajes es, sobre todo, donde despliega sus facultades imaginativas al forjar caracteres y pasiones a partir de sus aspectos físicos. Confiesa, por ejemplo, "*Chez moi, l'observation était déjà devenue intuitive, elle pénétrait l'âme sans négliger le corps;...*"<sup>2</sup> (Balzac en Clarac, 1960: 289)

Para Teófilo Gauthier, Balzac, era "un voyant" pues "poseía el don de encarnarse en cuerpos diferentes", a los casi tres mil personajes creados "no los copió, los vivió idealmente". A su vez, Baudelaire se sorprendía que lo llamaran escritor "realista" pues, para él, era un visionario.

Balzac no sólo quiso lograr una pintura verosímil de la sociedad y de los diferentes tipos humanos que en ella convivían, sino que, además, se propuso explicar las razones que producen determinados efectos sociales.

La ciencia de su época, los conceptos de la frenología de Gall y Lavater, las ideas del naturalista Godofredo de Saint Hilaire, las teorías iluministas de Swedenberg y de Claudio de Saint-Martin, constituyeron la base de sus disquisiciones filosóficas. De ahí la importancia que adquirió en su obra el análisis del medio en que el individuo crece y actúa, el cual será fundamental en el estudio de caracteres o comportamientos.

Considerado al mismo tiempo materialista y espiritualista, los principios de su concepción están expuestos en "Serafita" (Séraphîta) -obra que tiene por una de sus más preciadas- y que, aunque hoy aparezcan como algo extravagantes, atraviesan su producción romanesca.

## “Papá Goriot” (*Le Père Goriot*)

Comentaremos, ahora, una de las obras más famosas de Honoré de Balzac, “Papá Goriot”. En su álbum, el escritor había anotado el tema central de la novela:

“Un brave homme -pension burgeoise- 600 fr. de rente -s’était depouillé pour ses filles qui toutes deux ont 50.000 fr. de rente mourant comme un chien...”<sup>3</sup> (Balzac en Citron, 1966: 12)

Escrita entre 1834 y 1835, recordaremos brevemente la historia: Juan Joaquín Goriot, es un fabricante de pastas que se había enriquecido durante la Revolución de 1789, retirándose, luego, del comercio. Tiene dos hijas, Anastasia y Delfina, a las que adoraba y a quienes ha dado una vida espléndida, satisfaciendo todos sus caprichos. Cada una de ellas ha recibido una magnífica dote y han contraído matrimonio: Anastasia con un noble, M. de Restaud y Delfina con un rico banquero, M. de Nucingen. Ambas son infelices en sus matrimonios, sin embargo, viven intensamente el torbellino de la vida mundana y acuden a su padre solamente con el único fin de pedirle dinero. Goriot sufre toda clase de privaciones para solventar los gastos y las deudas de sus hijas. Ya en la ruina, viejo, enfermo y al borde de la muerte, clama por sus hijas quienes prácticamente lo han abandonado. Un humilde estudiante, Eugenio de Rastignac, lo cuida durante su agonía hasta su muerte.

El drama de Goriot, a quien Balzac llamó el “Cristo de la paternidad”, se basa en una historia verídica ocurrida en 1819.

Hay otras historias que se entrecruzan durante el desarrollo de la novela, p. ej., la de Eugenio de Rastignac y la de Vautrin.

El lugar físico donde confluyen los diferentes personajes es la Pensión Vauquer situada en la calle Neuve Sainte Geneviève entre el barrio latino y el “faubourg” Saint Marceau, barrio tétrico y desconocido donde reinan el aburrimiento y el sufrimiento.

Eugenio de Rastignac es el hilo conductor de la novela. Frecuenta a la alta burguesía y a la nobleza; primo de Madame de Beauséant, gran dama de la aristocracia que reina en el faubourg Saint-Germain, se convierte en el amante de Delfina de Nucingen. Habita, también, la siniestra pensión y soporta las miserias humanas de Mme. Vauquer. (Raimond, 1968). Vive con las privaciones materiales propias de un joven de la nobleza empobrecida de provincias que arriba a París para estudiar y cumplir sus sueños. Sabe de los sufrimientos de Goriot y de la ingratitud de sus hijas. Es el blanco elegido por Vautrin, otro de los personajes claves del relato, quien lo ha aconsejado sobre la manera de triunfar inescrupulosamente en la sociedad parisina pero, además, es amigo de Bianchon, futuro médico, honesto, responsable, contracara del vicio y de la corrupción.

Estudiante de Derecho, creía firmemente que la voluntad, el mérito y el trabajo honesto lo llevarían al triunfo social y económico pero, poco a poco, el contacto

con una sociedad mezquina, egoísta y corrupta lo desilusiona profundamente y comprende lo largo y difícil que es el camino que ha elegido. El deseo de promoverse socialmente y, así, alcanzar fortuna y poder, va apoderándose de su espíritu y voluntad pues, de esta manera, entiende que podrá vengarse de aquéllos que lo han humillado en su pobreza así como llegar a poseer lo que la fortuna puede proporcionar: vida fastuosa, hermosas mujeres, reconocimiento social.

Primo de Mme. de Beauséant, ésta accederá a introducirlo en la brillante sociedad de la época a la cual Eugenio desea pertenecer; para ello, desenmascara cruelmente ante sus ojos el reverso de ese mundo y le explica al joven la manera de lograr sus objetivos:

“Eh bien! monsieur de Rastignac, traitez ce monde comme il mérite de l'être. Vous voulez parvenir, je vous aiderai. Vous sonderez combien est profonde la corruption féminine, vous toiserez la largeur de la misérable vanité des hommes”.<sup>4</sup> (Balzac, 1966: 87-88)

Vautrin, condenado a trabajos forzados, ha logrado evadirse. Robusto, fuerte, vivaz, posee una mirada penetrante que parece leer los sentimientos, pensamientos y deseos de los otros huéspedes de la pensión Vauquer. Inescrupuloso para alcanzar sus propios fines, llega a proponer a Eugenio el camino del crimen “legal” como una manera de hacer fortuna, lo que es rechazado terminantemente por de Rastignac. Sin embargo, como ha sabido captar la ambición que ha nacido en el espíritu del joven provinciano, le aconseja la manera de satisfacerla:

“Savez-vous comment on fait son chemin ici? par l'éclat du génie ou par l'adresse de la corruption. Il faut entrer dans cette masse d'hommes comme un boulet de canon, ou s'y glisser comme une peste.”<sup>5</sup> (Balzac, 1966: 110)

Estos personajes pueden ser caracterizados como verdaderos “tipos literarios” porque, aunque fuertemente individualizados y singulares, concentran en sí mismos caracteres generales, esenciales, que sirven para definirlos como pertenecientes a seres de la misma especie; verdaderos arquetipos que están profundamente enraizados en su tiempo y pueden ser universalmente reconocidos.

La acción de la novela se desarrolla también en otros lugares además de la pensión Vauquer como el “faubourg” Saint Germain, residencia de la tradicional nobleza parisina elegante y, en contraposición, la Chaussée d'Antin, barrio habitado por la gran burquesía –banqueros, nuevos ricos, hombres de negocios– donde viven las dos hijas de Goriot.

En la pintura de estos diversos lugares, el escritor se propone captar el espíritu que los anima, las tendencias y características propias de la época, para descubrir, bajo las apariencias de una sociedad que se dice educada, instruída, civilizada, el egoísmo, la crueldad, la injusticia y donde el poder del dinero reina en forma absoluta: por ello es que Balzac nos habla del “infierno parisino”.

La novela finaliza con la agonía, la muerte y el entierro de Goriot y son Eugenio

y su amigo Bianchon los que se ocupan de asistirlo, ayudando a aliviar su dolor, y de sepultarlo. Esta muerte, signada por la miseria y el abandono, impresiona hondamente al joven estudiante quien abandona para siempre sus honestos ideales y se lanza por el camino del arribismo mundano. Solo, desde lo alto del cementerio de Père Lachaise, contempla París, sus luces "...et dit ces mots grandioses: Anous deux maintenant"<sup>6</sup> (Balzac, 1966: 254).

Tanto Goriot como Eugenio o Vautrin denuncian y condenan la sociedad que los rodea si bien, cada uno de ellos, harán diferentes elecciones para vivir en ella. Así, mientras Goriot sacrifica todo, incluso su vida, impulsado por el amor paternal, Eugenio, pleno de puros ideales, desilusionado, los abandona optando por lograr un lugar en la sociedad parisina a través del arribismo y Vautrin -que no se engaña frente a todas las injusticias de la sociedad- prefiere acomodarse ante ellas para obtener lo que desea en provecho propio, por cualquier medio, sin ningún tipo de escrúpulo.

Estimamos interesante introducir en este trabajo algunas consideraciones de gran valor que, sobre la obra de Balzac, ha realizado George Lukacs (1885-1971).

Este reconocido pensador húngaro enfoca a la literatura de una época determinada en relación con los procesos político-económico-sociales que la caracterizan. Rechaza las explicaciones o interpretaciones psicologistas, místicas o irracionales del fenómeno literario fundamentándolo, en cambio, en la aprehensión de las raíces materiales que le dan origen desde su génesis hasta su florecimiento estético como expresión final del arte plasmado en la literatura.

Advierte, sin embargo, claramente, que este tipo de estudios no puede sustentarse nunca en recetas estereotipadas, muy por el contrario, la dinámica de esta concepción y su perspectiva analítica aportan los lineamientos esenciales más no aseguran una conclusión absoluta, inmutable, pues adhiere a que la verdad es dinámica como es cambiante la realidad en la que se basa.

El procedimiento dialéctico que propone para el análisis, desarrollo y concreción de una cuestión resultará correcto cuando los hechos reales así lo determinen. Por tal razón, pide al lector que no juzgue la infalibilidad de su trabajo en una primera apreciación sino luego de haber aplicado el análisis sobre los hechos mismos que han sido considerados.

Este autor nos recuerda la importancia acordada por los pensadores marxistas a los clásicos de la literatura porque ellos supieron retratar "al hombre total en la totalidad del mundo social" (Lukacs 1965: 12). Hallamos en la historia literaria a los grandes autores clásicos griegos y latinos y a figuras como Dante, Shakespeare, Goethe, Balzac, Tolstoy, etc., que son ejemplos insoslayables pues en su momento histórico han sabido representar al hombre inmerso en las contradicciones sociales que lo han rodeado, constituyéndose así en guías en la toma de conciencia de los individuos, en vista a la formación total, integral, del ser humano.

Es por ello que el realismo literario no es para Lukacs destacar únicamente

algunos aspectos parciales del individuo enfatizando su retrato psíquico-sentimental-espiritual, representándolo como modelo único e irrepetible, ni tampoco exagerando los aspectos sórdidos de su existencia -exceso en que cayó muchas veces el naturalismo- sino que el sujeto debe ser estudiado en su interacción permanente con la sociedad, teniendo como objetivo al hombre total actuando en una sociedad reflejada en su profunda y entera complejidad.

Lukacs admira en el autor al observador crítico que, frente a los problemas económicos, políticos y sociales de la época, es capaz de mostrar fielmente la realidad, proponer soluciones según su manera de pensar y sentir y, luego, reconocer el fracaso de las mismas cimentadas en una utopía que la realidad económica destruye implacablemente. Al respecto, comenta: “Aquí está precisamente la grandeza de Balzac que ejercite tan despiadada autocrítica de sus propias opiniones, de sus objetivos preferidos, de sus más profundas convicciones, representando la realidad con una verdad inexorable”. (Lukacs, 1965: 34) De ahí su vigencia, pues, de haberse engañado a sí mismo representando la realidad según sus deseos, hoy estaría olvidado.

Es en esta concepción realista que la pintura de lo individual y lo genérico del individuo con sus facetas singulares y del cuerpo social al que debe afrontar constituye la síntesis acabada en la representación del personaje, esta fusión compone el criterio fundamental para la construcción del “tipo literario”, según lo puntualiza Lukacs.

### **“Los campesinos”. (*Les paysans*)**

La obra póstuma de Honorato de Balzac, “Los campesinos”, de la que una primera parte había aparecido en 1840, es de incuestionable valor histórico. Finalmente se publicará, inconclusa, después de su muerte en 1855.

En esta obra, según Engels notable por su profunda comprensión de las relaciones reales entre individuos y entre individuos y sociedad, Balzac vuelca su aguda observación y certeras reflexiones sobre el mundo rural y la vida provinciana.

El escenario de esta novela es el campo y el tema elegido gira alrededor de la relación conflictiva entre el latifundio aristocrático y la población campesina que lo trabaja en una relación de servidumbre.

Balzac defiende el latifundio aristocrático en tanto y en cuanto su desaparición marcaría una etapa más en el fin de una civilización –la de la aristocracia- cuya destrucción había comenzado, irreversiblemente, con la Revolución de 1789.

El conflicto planteado por la distribución de la tierra no abarca, únicamente, la lucha entablada entre latifundistas y campesinos sino que incluye a otros grupos sociales, cada uno con sus propios intereses económicos y políticos.

Tres son las partes que describe y que intervienen en esta contienda en un enfrentamiento permanente de los unos contra los otros: la aristocracia, el

capitalismo usurero y el campesinado. La primera, representada por el Conde de Montcornet el latifundista, quien cuenta con grandes influencias políticas y es apoyado por la Iglesia, las fuerzas armadas y la prensa oficial; la segunda, reflejada por Rigou el usurero quien, junto al negociante en maderas Gaubertin, explotan a los campesinos comprometiéndolos de por vida a pagar los préstamos que les han dado para que puedan adquirir o arrendar para poder realizar su labor, tierras, aperos y elementos de labranza, herramientas, granos, etc.. Personajes que por medio del casamiento de sus hijos y parientes y acudiendo a fieles amigos han sabido urdir una verdadera trama de relaciones que les han dado poder político y económico, dominando el mercado, a la administración pública y a las autoridades y doblegando, de esta manera, a sus intereses a la aristocracia y a la masa campesina; finalmente, el campesinado que es quien sufre las consecuencias de estos cambios.

Balzac sueña con una alianza entre los latifundistas y el campesinado basada en una relación patriarcal, “de beneficencia”, a la manera propuesta por Lamennais, sostenedor de un “liberalismo católico” pero la realización de esta utopía se torna imposible dado el deseo de los campesinos de ser dueños de sus propias tierras. Frente a esta situación analiza entonces como dadas las condiciones económicas irreversibles, los campesinos liberados del régimen feudal-latifundista pasan a depender (a ser explotados) por el régimen usurario capitalista que se ha hecho presente en la nueva sociedad.

En un momento supuso que la formación de un gobierno “monárquico progresista cuyo prototipo parecía ser el de Inglaterra, podría impedir la redistribución de la tierra pero esto se tornaba imposible en Francia pues, como lo explicó Marx, mientras que los latifundistas ingleses había logrado estructurar fuertes intereses comunes con la burguesía ello no ocurría en 1789 en Francia.

A pesar de sus íntimas convicciones, Balzac comprende que la derrota de la nobleza es inevitable; por ello, Balzac escritor, culmina su novela con el triunfo del campesinado francés y la destrucción del latifundio. Al denunciar la acción nefasta del capitalismo expoliador sobre los campesinos al obligarlos a recurrir a los especuladores y usureros por préstamos para poder realizar su actividad, hace un justo y preciso análisis de la formación de los grandes capitales ocurrido en Francia luego de la Revolución de 1789 porque fue durante este período tan conflictivo en el que surgió, merced a la especulación, la acumulación de riqueza de muchos de los grandes patrimonios de la sociedad burguesa. El triunfo de esta nueva clase social se ve reflejada, por ejemplo, en personajes como el propio Goriot y el banquero y financista Nucingem.

Balzac, señaló Marx, supo comprender y expresar como ninguno las condiciones reales en que se formó el gran capitalismo francés.

Las diferentes etapas de la evolución histórica del país en esas décadas -la Revolución, Napoleón, la Restauración, la Monarquía de Julio- constituyen lapsos que, con sus diferentes aspectos o particularidades, marcan este proceso.

.. Al respecto, Lukacs expresa: “La base de la grandiosa concepción de La

Comedia Humana es la profunda comprensión de la unidad de esta evolución".(Lukacs, 1965: 57)

Es a través de sus personajes, que reflejan los intereses de un determinado sector social y no con la descripción abstracta de las instituciones donde se desenvuelven, que Balzac logra dar una visión justa, precisa, de las diferentes fuerzas sociales que interactúan y pugnan entre ellas en función de sus intereses particulares. Pone así al descubierto las falencias e injusticias de diferentes organismos de la sociedad, al mismo tiempo que los móviles mezquinos de quiénes, sin importarles las consecuencias sociales de su accionar, actúan únicamente en beneficio propio aprovechándose de una estructura legal que les posibilita hacerlo. En este análisis, su crítica alcanza también a la nobleza pues la culpa de haber actuado en forma desaprensiva frente a los acontecimientos sociales que se producían al agudizarse los conflictos subyacentes de un régimen descompuesto y le reprocha no sólo no haber estado a la altura de las circunstancias sino una general indolencia, al preferir seguir gozando de sus rentas mientras que la burguesía actuaba intensamente acumulando grandes capitales en lo económico, se radicalizaba cada vez más en lo político social y hacía su irrupción irrefrenable en la historia.

Balzac, a pesar de no haber estado de acuerdo con la Revolución Francesa y sus consecuencias supo reconocer los grandes ideales humanos que la originaron reflejados en sus personajes republicanos honestos y probos.

Si bien se han señalado algunas imperfecciones en la prosa de Balzac y en su técnica narrativa, ellas no empañan para nada la fuerza de su escritura y la riqueza de su obra. Nuevas técnicas de narración abrirán otros horizontes en la construcción romanesca, otra será la concepción del personaje, de la trama, de la manera de tratar el tiempo y el espacio, pero tales hechos no logran disminuir la importancia de Balzac en la historia de la literatura.

Cada momento en la historia del arte es importante. Así, Milan Kundera supo afirmar: "L'ambition du romancier est non pas de faire mieux que ses prédécesseurs, mais de voir ce qu'ils n'ont vu, de dire ce qu'ils n'ont pas dit".<sup>7</sup> (Kundera: 2005: 29)

Sin dudas, Balzac fue un gran innovador en su momento, su obra, basada en una estética realista a la que unió su imaginación prodigiosa que le permitió crear mundos y personajes sabiamente expresados a través de la creación artística, mostró una imagen precisa de la sociedad de la época, necesaria para comprender su complejidad y la dinámica de sus cambios. Tan sagazmente reveló los resortes económicos y los intereses particulares que subyacen a su funcionalidad que podemos entrever, a través de ella, el advenimiento de épocas contemporáneas.

Al decir de Víctor Hugo, La Comedia Humana es una obra:

"...qui est l'observation et qui est l'imagination, qui prodigue le vrai... et laisse tout à coup entrevoir le plus sombre et le plus tragique idéal".(8) (Hugo en Le Robert, 1984: 864)

## Notas

(\*)Este artículo retoma el trabajo presentado para el Seminario “Política, ciudadanía y ética pública”, dictado por el Dr. Eduardo Rinesi en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

(\*\*) Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia por la Universidad Nacional de Rosario. Docente de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos y de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

<sup>1</sup> Traducimos: “La sociedad francesa iba a ser el historiador, yo sólo debía ser el secretario”.

<sup>2</sup> Traducimos: “En mi, la observación habría llegado a ser intuitiva, ella penetraba el alma sin descuidar el cuerpo”.

<sup>3</sup> Traducimos: “Un bravo hombre –pensión burguesa- 600 francos de renta arruinándose por sus dos hijas las cuales tienen 50.000 francos de renta, muriendo como un perro.

<sup>4</sup> Traducimos: Y bien! Señor Rastignac, trate este mundo como él lo merece. Quiere triunfar, yo lo ayudaré. Sondeará cuan profunda es la corrupción femenina, tasará la amplitud de la miserable vanidad de los hombres.

<sup>5</sup> Traducimos: “¿Sabe usted como se abre camino aquí? Por el brillo del genio o por la habilidad de la corrupción. Es necesario entrar en esta masa de hombres como un proyectil de cañón, o deslizarse como una peste”.

<sup>6</sup> Traducimos: “y dice estas palabras grandiosas: ¡Ahora nosotros dos!.

<sup>7</sup> Traducimos: “La ambición del novelista no es hacer mejor que sus predecesores, sino de ver aquello que ellos no han visto, de decir aquellos que ellos no han dicho”.

<sup>8</sup> Traducimos: “...que es observación e imaginación, que prodiga lo verdadero... y deja de pronto entrever el más sombrío y el más trágico ideal”.

## Bibliografía

BALZAC, Honoré de, 2006, *Le Père Goriot*, Paris: Garnier-Flammarion.

BAUDELAIRE, Charles, 1964, *Les Fleurs du Mal et Autres Poèmes*, Paris: Garnier-Flammarion.

CLARAC, Pierre, 1960, *La Classe de Français. Le XIX Siècle*, Paris: Librairie classique Eugène Belin.

DE AGUIARE SILVA, Víctor Manuel, *Teoría de la literatura*, 1979, Madrid: Gredos.

DES GRANGES, Charles Marc y BOUDOT, Jean, 1947, *Histoire de la Littérature Française*, Paris: Libr.A.Hatier.

FALCONET, George (Recopilador y traductor) 1964, *Carlos Marx-Federico Engels. Sobre Arte y Literatura*, Buenos Aires: Ediciones Revival.

GUISE, René, 1973, *Balzac. 2 – L'Individu*, Paris: Ed. Hatier.

HUGO, Victor, 1936, *Cromwell*, Paris: Classiques Larousse. Librairie Larousse.

- HUGO, Victor, 1964, *Hernani. Les petits classiques Bordas*, Paris: Ed. Bordas.  
KUNDERA, Milan, 2005, *Le Rideau, essai en sept parties*, Paris: Ed. Gallimard.  
LUKACS, Georg, 1965, *Ensayos sobre el Realismo*, Buenos Aires: Ed. Siglo XX.  
MAUROIS, André, 1965, *Prométhée ou la vie de Balzac*, Francia: Hachette.  
RAIMOND, Michel, 1968, *Le Roman depuis la Révolution*, Paris: Armand Colin.